

IV Foro Mundial de Teología y Liberación
Taller «Religiones y Paz» | 8 de febrero de 2011 | Dakar, Senegal

Religiones y paz: la necesaria visión teológica para hacer posible una *Alianza de civilizaciones y religiones para el bien común de la humanidad y la vida en el planeta*

Núcleo de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) en República Dominicana

Asistimos en esta era a un punto de no-retorno: o los seres humanos nos entendemos mutuamente construyendo caminos de solidaridad, entendimiento, respeto mutuo y confraternidad; o nos avocamos a una catástrofe ambiental de proporciones mayores, cuya principal causa estaría basada en la falta de diálogo, entendimiento y compañerismo entre las diversas religiones, creencias e increencias presentes en nuestra Aldea Común.

Desde hace casi una década, ha habido una escalada de violencia en nombre de las religiones, legitimándose y sacralizándose la destrucción de vidas por meros asuntos de «defensa nacional», o peor aún, de destrucción del «enemigo».

Es innegable que las religiones han sido caldo de cultivo para la intolerancia y los conflictos políticos, pero no es menos cierto que pueden ser un ente primordial para animar y ayudar a construir el diálogo, a fin de lograr una vida digna para todos los habitantes de nuestra Aldea Común.

En el principio del desarrollo humano, hombres y mujeres se preocupaban principalmente por su sobrevivencia y en el cosmos creado por un ser superior. Esto no les permitía estar pensando en si había o no una religión que debiera guiar al ser humano y unida a ciertos principios. Después de muchos años es que empezamos a ver a los seres humanos preocupados por las cosas que no podían entender, atribuyéndoselas a un ser superior a ellos. Así empieza el origen de las religiones tres mil o cuatro mil años atrás. A medida que las sociedades seguían avanzando, se iban conformando las concepciones religiosas para dar poder y centralidad al ser humano, creyéndose éste un dios. Desde entonces la humanidad sufre por todos los daños que han causado las religiones a la humanidad.

Aunque históricamente las religiones han estado envueltas en muchos conflictos, pueden jugar un papel fundamental en la construcción de la paz. La confluencia de las religiones y la paz es clave para la situación que está viviendo el mundo en estos momentos.

Razones para un compromiso de las religiones con la paz

1. Más de las tres cuartas partes de la población mundial están vinculadas a alguna religión.
2. El diálogo interreligioso se facilita si las religiones se conocen entre sí.
3. El término hebreo *shalom* (paz) posee una riqueza semántica que no se refleja en la *eirene* griega, la *pax* latina o los términos que aparecen en nuestra lengua española. *Shalom* no significa la simple ausencia de guerras. Expresa, más bien,

una vivencia colectiva de bienestar, serenidad, salud corporal, sosiego espiritual y comprensión interhumana, salud y bendición. Ahora bien, la verdadera paz siempre está asociada a la justicia. Sin justicia no es posible la paz. Dice el profeta Isaías: «la obra de la justicia será la paz, el fruto de la equidad una seguridad perpetua» (Is. 32,17). Según la literatura profética, las estructuras sociales han de fundamentarse en la justicia (*sedaqa*) y en el derecho (*mispat*).

4. El compromiso de las religiones por la paz implica la defensa de la vida, de toda la vida, la de la naturaleza y la de los seres humanos.
5. Las religiones poseen un valor que es fundamental cultivar: la solidaridad.
6. El horizonte de las religiones es la alteridad y la diferencia.
7. Las religiones son portadoras de preocupaciones antropológicas. Sugieren preguntas significativas y plantean propuestas de alternativas de vida.
8. Las religiones pueden fomentar el diálogo interreligioso en el ámbito académico.
9. En todas las religiones existe la Regla de Oro: «trata a tus semejantes como quisieras ser tratado».

Modelos y paradigmas críticos del diálogo interreligioso según la perspectiva cristiana

Traemos a colación una serie de planteamientos que hace Juan José Tamayo Acosta (*10 palabras claves sobre Jesús de Nazaret*, J. J. Tamayo Acosta, editor. Estella: Verbo Divino, 2002, pp. 22-26) sobre la cristología y el diálogo interreligioso.

Tamayo comienza afirmando que en la cristología Católica, las relaciones entre Cristo y las religiones han sufrido una importante evolución a lo largo de los veinte siglos del cristianismo.

Luego pasa a mencionar y explicar cinco modelos o paradigmas alrededor de Cristo:

1. Cristo contra las religiones

En este modelo, la única religión verdadera es la cristiana. Todas las demás religiones son consideradas falsas y carentes de todo valor salvífico.

2. Cristo presente en las religiones

En este modelo, las religiones no cristianas son posibles caminos de salvación en cuanto se orientan al acontecimiento Cristo. Cristo es mediador constitutivo de la salvación, pero no de forma exclusiva, sino inclusiva.

3. Cristo sobre las religiones

Este modelo supone un avance importante sobre los dos anteriores. Defiende que cada religión posee valor por sí misma, sin necesidad de referirse a otra que le dé

consistencia. Considera que Jesús no es el único mediador, pues Dios se revela a través de múltiples mediadores y salvadores. Sin embargo, se concibe a Cristo como expresión normativa del amor de Dios, como la revelación plena para la humanidad. Cristo está por encima de las religiones.

4. Cristo con las religiones

De acuerdo a este modelo, las religiones son vías de acceso a Dios y caminos de salvación independientes de Cristo y de la iglesia cristiana. Cada fundador y líder religioso es un referente único y decisivo sólo para las personas que lo siguen.

5. Cristo como normatividad mediante la praxis liberadora en diálogo con otras religiones

Este modelo, Tamayo sugiere que también puede definirse como «soteriocentrismo en clave de liberación a través de la praxis liberadora abierta a otras religiones». El diálogo no se centra en las discusiones doctrinales, sino en la búsqueda de un consenso básico de las religiones en torno a las grandes causas de la humanidad que están pendientes de resolver, como la paz, la justicia, la protección al medio ambiente, la defensa de la democracia, etc.

Según este modelo, las religiones pueden aportar sus mejores tradiciones a la causa de la salvación de la humanidad.

La cristología de este quinto modelo no tiene como interés primordial defender la «recta creencia» (ortodoxia) sobre la singularidad de Cristo, sino la «recta práctica» (ortopraxis) de la *sotería* (salvación) llevada a cabo en las distintas religiones.

Hacia una mutua cooperación cósmica entre las religiones

Para pensar en un diálogo fructífero de paz mundial entre las religiones, hay que seguir haciendo énfasis en la idea del cosmos como un espacio para todos donde nadie es dueño de nada, y todo lo que existe es para beneficio de la humanidad. La creación entera está siendo maltratada por el ser humano, que no ha sabido cuidarla como su espacio de recreación encantado. Para lograr la ansiada unidad de las religiones, lo primero que debemos dejar atrás son los prejuicios que no ayudan para un mejor trabajo en la humanidad.

La unidad en medio de la diversidad se asemeja a la tierra toda, llena de diferentes árboles y plantas, y ninguna peleándose entre sí. En un mismo bosque o montaña encontramos miles de especies de frutas y árboles conviviendo juntos en un mismo espacio, sin hacerse daño unos y otros. Esto es una gran enseñanza que nos da la Madre Naturaleza.

La humanidad debe poseer la capacidad para vivir en armonía y unidad en medio de la diversidad. Esto nos ayuda a vivir en este mundo pluricultural, aprendiendo de cada religión los puntos que son de interés común, y que demandan de nuestro compromiso como humanos.

Hoy se hace necesario que las diversas confesiones de fe propicien un diálogo interreligioso, donde se respeten las diversas opiniones y no haya protagonismo de ninguna confesión de fe, a fines de fortalecer la unidad en medio de la diversidad que tanta falta hace entre la humanidad.

La teología pluralista puede ayudarnos a entender el diálogo interreligioso no meramente como *diálogo*, sino como construcción de una vida digna para todos los habitantes de la tierra. Tradicionalmente, se ha entendido el diálogo interreligioso como un mero ejercicio de poner sobre la mesa ciertas declaraciones dogmáticas, uniendo aquellas en las que se está de acuerdo, y separando aquellas que provocan fricciones.

Es menester entender el diálogo entre las religiones como un común caminar hacia el sueño de un mundo más justo, donde todos juntos cooperemos por el Bien Común, y donde nuestra Aldea Común sea respetada y cuidada.

Es de reconocer que las religiones han construido barreras entre ellas, separando grupos humanos de otros, tildando al Otro de enemigo y extraño. Un acercamiento desde la teología pluralista de las religiones nos permite entender que cada religión, creencia e increencia forma parte del acervo común de la humanidad. Una riqueza inigualable que ahora se nos desvela.

**Núcleo de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL)
en República Dominicana
Santo Domingo, República Dominicana
Enero de 2011**